

CATA ESTRATIGRAFICA EN LA CUEVA DEL PADRE ARESO (BIGÜEZAL)

M.^a AMOR BEGUIRISTAIN
Seminario de Arqueología
Universidad de Navarra

SITUACIÓN GEOGRÁFICA.

La Cueva del «Padre Areso» —Concejo de Bigüezal, Valle del Romanzado— se localiza entre los 42° 41' 50" de latitud Norte y 2° 32' de longitud Este, dentro de la Hoja n.º 143 de Navascués, del M. T. N. a escala 1: 50.000 (fig. 1).

En realidad se trata de un abrigo al que se accede desde el pueblo de Bigüezal, tomando un camino próximo al cementerio que conduce a los huertos. Un poco antes de llegar a «Puyatero» y al depósito de agua que allí se encuentra, debe tomarse una senda de cabras que sube atravesando un barranco casi seco, y seguirla hasta llegar a una zona totalmente inculta de boj y espinos, en que se encuentra el citado abrigo. Lo destaca el color rojizo de la roca caliza, en general gris. La senda continúa hasta el lugar denominado «Paso Forau», por donde algún anciano de Bigüezal recuerda haber visto pasar ganados hace unos setenta años.

Su emplazamiento en la ladera meridional de la Sierra de Illón-Navascués lo convierte, pese a su altitud superior a los 900 ms., en un excelente refugio de estación fría.

El medio geológico en que se asienta el yacimiento es de calizas, y desde el mismo se divisa una amplia panorámica, con la Sierra de Arangoiti al fondo, la cadena montañosa que se abre en la Foz de Arbayún y montículos menores sobre los que se inscriben numerosos dólmenes¹.

HISTORIA DEL YACIMIENTO.

El nombre del abrigo, según los informantes locales, se debe a un fraile natural del pueblo, de la Casa Areso, que tenía por costumbre utilizar este lugar para sus penitencias². Sin embargo, su descubrimiento como yacimiento arqueológico lo hizo el Dr. Maluquer de Motes, quien en 1963 realizó una prospección en el depósito, bajo el covacho, cuyos resultados resumía así: «En el propio término de Bigüezal, bajando del dolmen de Faulo, por un sen-

1. Estos dólmenes fueron estudiados y publicados por MALUQUER DE MOTES, Juan, en *Prospecciones arqueológicas en término de Navascués*, «Príncipe de Viana», Pamplona, 1955, pp. 285-304 y por el mismo autor en *Notas sobre la cultura megalítica en Navarra*, «Príncipe de Viana», 92-93, Pamplona, 1963.

2. La vida del Padre Areso se recoge en la biografía que con vistas a su proceso de beatificación escribió el P. Pío SAGÜÉS AZCONA, OFM, que no hemos podido consultar pero sabemos por nota periódica de su autor que se encuentra en la Editorial Cisneros.

dero que cruza por unas características rocas hendidas, se alcanza un gran abrigo rupestre poco profundo pero de gran longitud, frente al que se desarrolla una magnífica plataforma, que por su excelente orientación y proximidad a una fuente constituye el lugar ideal para un habitat humano. Con el deseo de obtener la mayor información posible sobre los lugares habitados por la población que enterraba en los dólmenes, practicamos una breve cata en dicho abrigo que proporcionó inmediatamente interesantes materiales, cerámica, sílex y un punzón de cobre del tipo usual en los dólmenes»³.

Vistos los materiales que se conservan en el Museo de Navarra, sólo hay registradas con esta procedencia unas cerámicas espatuladas de color negro brillante, y el punzón a que se hace referencia, tal vez sea uno pequeño que aparece sin siglas.

EXCAVACIÓN Y MÉTODO.

Haciéndonos eco del interés señalado por su descubridor y ante los escasos conocimientos de lugares de habitación estratificados, paralelizables con las estaciones dolménicas, solicitamos la Excavación con el fin de conocer la potencia del yacimiento. El correspondiente permiso nos fue concedido por la Dirección del Patrimonio de Cultura del Ministerio de Educación y Ciencia, con fecha 5 de marzo de 1977.

Contamos para los trabajos de campo con la ayuda de un grupo de licenciados y estudiantes de la Universidad de Navarra, iniciando la excavación en la primera quincena de agosto⁴. Nuestro principal objetivo, como ya hemos indicado, consistía en ver la potencia estratigráfica del abrigo.

Para llevar el control de los materiales que pudieran salir, iniciamos los trabajos implantando una *línea 0* situada en la misma pared del covacho, dividida de 100 en 100 cms. con clavijas sujetas a la roca. Otra línea teórica, perpendicular a la anterior, nos permitió cuadricular el abrigo, como puede apreciarse en la figura 2.

Una vez preparada la plataforma, seleccionamos para excavar dos zanjas de 100 × 200 cms. en 17B-17C y 7B-5B. Aplicamos el sistema de coordenadas cartesianas divulgado por G. Laplace, con algunas simplificaciones para facilitar su uso⁵.

ESTRATIGRAFÍA.

La mayor profundidad alcanzada fue de 170 cms. en 17B, sin que se llegara a la roca madre o a un nivel estéril que indicara la no ocupación del lugar. Esto acrecienta el interés del yacimiento. En el extremo oriental del abrigo, las piedras de derrubio acumuladas alcanzan una considerable potencia.

La diferenciación de niveles se ha visto con mayor claridad en la zona 17B y 17C y a ellos nos referiremos fundamentalmente. No están tan claros, por la abundancia de lechos de cantos angulosos en 5B y 7B, aparte de que en esta zona la profundidad máxima excavada ha sido de —75 cms. Aquí se construyó, no sabemos en qué época, un pequeño muro protector que cierra en parte el abrigo (fig. 2).

La estratigrafía del abrigo, simplificando un poco, puede resumirse del siguiente modo:

Nivel I. Presenta dos subniveles:

- a) 0-30 cms. Revuelto, con gran cantidad de piedras pequeñas y angulosas. Su espesor aumenta en la zona Este del covacho.

3. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Op. cit.*, Pamplona, 1963, p. 102.

4. Participaron activamente los licenciados: Jesús Beguiristain Gúrpide, Carmen Jusué Simonena y Francisco Javier Zubiaur Carreño. Y los alumnos de primer curso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, Francisco Javier Martínez de Aguirre y Guadalupe Miral Esquioz. La Srta. Alvarez Calviño, del Departamento de Geología de la misma Universidad, tomó muestras para análisis de polen en la pared 17 A-B, habiendo recogido en visita anterior al lugar muestras de flora actual.

Fue necesaria también la ayuda de personal no especializado para desbrozar el camino y el abrigo ocupado casi totalmente por matorrales y boj. En esta tarea colaboraron D. Darío Iturri y su hijo, en cuya casa se hospedó parte del equipo.

Los dibujos que acompañan el texto son obra de Carmen Jusué Simonena.

5. LAPLACE, Georges, *De l'application des coordonnées cartésiennes a la fouille stratigraphique*, en «Munibe», XXIII, San Sebastián, 1971, pp. 223-236.

Desde el punto de vista arqueológico debe considerarse como correspondiente al Bronce Antiguo mezclado con material de época moderna.

- b) 30-50 cms. Siguen estando presentes las pequeñas piedras angulosas y raíces, va predominando una tierra suelta y negra.
Por los materiales recogidos cabe considerarlo de la Edad del Bronce paralelizable con el mundo dolménico.

Nivel II. (50-65 cms.).

Al comienzo del nivel hay de 2 a 3 cms. de tierra negra con carbones de madera de boj y señales de fuego evidentes. En conjunto, el nivel se caracteriza por una tierra muy suelta y oscura, con alguna gran piedra. En la base del nivel hay manchas grisáceas como de descomposición de calizas.

Arqueológicamente se asimila, lo mismo que el nivel anterior, a un horizonte cultural de la Edad del Bronce Antiguo o Eneolítico.

Nivel III. (65 a 140 cms.).

Tierra porosa, con algún lentejón rojizo como de suelo oxidado y en algunos sectores bloques calizos que se rompen en lascas. En la base, el nivel se hace duro y blanquecino. Abundan los huesos calcinados, lo mismo que cantos rodados también quemados.

Podemos considerar el nivel culturalmente del Neolítico.

Nivel IV. (140-170 cms.).

Tierra al principio dura y apelmazada, de color amarillento. Sale alguna piedra grande aislada. En la base del nivel se nota ya un cambio hacia un suelo de tierra negra y suelta que no se excavó.

Pese a la escasez del material pensamos que se trata de un nivel postpaleolítico, con material exclusivamente lítico, cuya adscripción a una determinada corriente cultural epipaleolítica habrá que matizar en una futura excavación.

ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO.

El material encontrado en el covacho del Padre Areso durante la campaña de 1977, se compone de piezas cerámicas, líticas y óseas, que a continuación pasaremos a analizar.

La cerámica recuperada es más de un centenar de fragmentos de reducido tamaño, cuyas formas han sido imposibles de reconstruir. Fundamentalmente encontramos dos grupos cerámicos: la cerámica torneada y vidriada de época reciente y una cerámica hecha a mano, el lote más importante, del que trataremos más minuciosamente. La primera de ellas, la de superficies vidriadas, se encuentra entre los 0 a 30 cms. de profundidad, es decir, en el llamado nivel Ia. El segundo grupo aparece entre los 0 y 140 cms., correspondiendo el mayor número de fragmentos a los niveles I y II, estando únicamente representada por siete fragmentos en el nivel III.

Las características principales de estas cerámicas son el predominio de paredes exteriores espatuladas y alisadas con alguna bien bruñida, siendo menos numerosas las de paredes rugosas. Entre las espatuladas predominan los colores rojizos, mientras que el color predominante entre las de paredes alisadas y rugosas es el gris o negruzco. Cabe destacar sin embargo la presencia de algunos fragmentos bruñidos de color negro acharolado.

La calidad de la pasta también varía, desde algunas de buena clase a otras mediocres, con gruesos desengrasantes que dificultan la conservación de los fragmentos.

Ya hemos indicado el estado fragmentario de los restos recogidos. Esto impide reconocer tipos, pero los bordes conservados indican formas de paredes rectas, o convexas, y alguno parece indicar en la base del cuello el arranque de una panza (fig. 3). Los tres fondos conservados son planos, pero creemos que la forma de ciertos bordes y paredes exigirían fondos convexos.

La decoración es casi nula: un fragmento de pared muestra dos incisiones paralelas, hechas en pasta semi-blanda; dos fragmentos correspondientes a vasos diferentes llevan sendos cordones lisos; ocho fragmentos de paredes rugosas presentan una suerte de decoración plás-

tica a base de pasta sobrepuesta, trabajada con los dedos de forma arbitraria, creando hoyuelos y surcos; y por último, de la cerámica de superficie, recogida en la limpieza inicial del abrigo, un minúsculo fragmento con líneas incisas formando a modo de ajedrezado. Creemos, pese a lo reducido del fragmento, que pertenece a un vaso campaniforme.

Atendiendo a su presencia en los diferentes niveles, se observa que en el *nivel Ia* convive la cerámica vidriada con la hecha a mano de paredes alisadas, espatuladas y rugosas. A partir de *Ib*, se encuentra únicamente cerámica a mano en las variedades de paredes espatuladas y rugosas, algunas con recubrimiento plástico. No vemos diferencia ni en calidades, ni en formas, ni siquiera de elementos sustentantes entre las cerámicas de *Ia* y *Ib*. A partir del *nivel II* los fragmentos encontrados pertenecen a vasijas de superficies externas espatuladas o simplemente alisadas. Los escasos restos encontrados en el *nivel III*, son espatulados, alguno decorado con baquetón liso y de pasta con gruesos desgrasantes.

La industria lítica suma un total de doscientos noventa y cuatro ejemplares, prácticamente todos ellos de sílex. La mayoría de los ejemplares son restos de taller, es decir, lascas, fragmentos de láminas, restos indeterminados y lascas con retoques poco precisos. No se han encontrado de momento, núcleos, que evidencien su talla en el lugar.

En cuanto a la materia prima utilizada, hay algún ejemplar de sílex de excelente calidad, pero en conjunto es un sílex mediocre de color gris con fuerte composición caliza. Una laminita se obtuvo en cristal de roca y algunas lascas son de caliza de grano muy fino y compacto. Como novedad técnica puede señalarse la presencia de una lasca con doble cara bulbar y alguna reflejada.

Los tipos recuperados por niveles, son ⁶:

Nivel Ia:

- fragmento de lámina con borde abatido.
- microburiles, 4 (fig. 4, núms. 1 a 4).
- restos de talla.

Nivel Ib:

- buril simple lateral sobre fractura, 2 (fig. 4, núms. 5 y 6).
- lámina con muesca.
- fractura retocada (fig. 4, núm. 9).
- triángulo isósceles (fig. 4, núm. 8).
- restos de taller.

Nivel II:

- raspador sobre lámina retocada (fig. 4, núm. 10).
- fragmento de lámina con borde abatido.
- fragmento de laminita con borde abatido.
- triángulo incompleto (fig. 4, núm. 11).
- lámina con denticulación.
- microburiles, 2 (fig. 4, núms. 12 y 13 y lámina I).

Nivel III:

- raspador sobre lámina retocada (fig. 5, 1).
- raspador en hombrera (fig. 4, 7).
- perforador.
- buril simple lateral sobre fractura, 3 (fig. 5, núms. 2, 3 y 5).
- buril lateral sobre fractura retocada cóncava (fig. 5, 4).
- lasca con borde abatido.
- lámina con borde abatido arqueado (fig. 5, 6).
- lámina con borde abatido parcial, 2.
- fragmento de lámina con borde abatido.
- laminita apuntada con borde abatido rectilíneo (fig. 5, 9).

6. Utilizamos para la clasificación los criterios tipológicos de J. FORTEA expuestos en *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*, Salamanca, 1973, p. 43 y ss.

- laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base recta (fig. 5, 7).
- laminita con borde abatido arqueado (fig. 5, 8).
- laminita con borde abatido parcial, 2.
- lasca con muesca.
- lasca denticulada.
- lámina con muesca.
- fractura retocada o tal vez laminita con borde abatido (fig. 5, 10).
- trapecio con un lado cóncavo, 3 (fig. 5, núms. 11, 12 y 13).
- triángulo escaleno alargado con el lado pequeño corto (fig. 5, 14).
- triángulo con dos lados cóncavos (fig. 5, 15).
- laminita con cresta.
- dos lascas con retoque abrupto marginal distal.
- una lámina con muesca y fractura por técnica de microburil, ápice triédrico (?) (fig. 5, 16).
- restos de taller.

Nivel IV (únicamente de 17B):

- 13 lascas.
- 10 láminas.
- 18 fragmentos de lascas y láminas.
- lasca con muesca.
- dos restos indeterminados de talla.

A la vista del material lítico recuperado podemos hacer alguna observación de tipo técnico y tipológico. Cabe señalar la presencia continua en todo el yacimiento de retoque abrupto en lascas y láminas, habiéndose utilizado en algún caso retoques simple y de buril (niveles Ib y III), destacando por su ausencia el retoque plano, aunque un ejemplar del nivel III (fig. 5, 13) presenta un retoque ligeramente invasor directo, combinado con retoque abrupto inverso. También, desde el punto de vista técnico, está presente desde el nivel superior la técnica de microburil sin que en la zona excavada se aprecie una clara correlación entre ésta técnica y la presencia de microlitos geométricos. De la comparación de tipos de talones en los niveles III y IV, que son los que mayor número presentan, podemos destacar, como se ve en la fig. 6, predominio de talones preparados (afacetados, punctiformes y diedros) frente a los lisos en el nivel IV, en tanto que la proporción de talones lisos que encontramos en el nivel inmediatamente superior es mayor.

En el aspecto tipológico se nota presencia de tipos de tradición paleolítica como raspadores y buriles (niveles Ib, II y III) y de tipos propiamente postpaleolíticos. Se nota precisamente un aumento de geométricos y laminitas de dorso en el nivel III, como puede apreciarse en la fig. 5. Están ausentes en el yacimiento las puntas foliáceas y las de pedúnculo y alas, elaboradas con retoque plano, tan frecuentes en los monumentos funerarios megalíticos. Tampoco han aparecido elementos que indiquen una actividad agrícola, aunque estos datos negativos en un yacimiento tan parcialmente excavado deberemos tomarlos con prudencia.

Por último, queremos señalar la gran homogeneidad técnica y tipológica que caracteriza al instrumental lítico de «Padre Areso», indicando cierto aire «conservador» en quienes lo utilizaron, siendo necesario que nos basemos en otros elementos para poder determinar cambios culturales.

Material óseo. Se han encontrado buen número de restos óseos, en su mayor parte de comida, y algunos de identificación determinable, que quedan depositados, con el resto del material arqueológico, en el Museo de Navarra en espera de quien se interese por su estudio. A primera vista, predominan los restos de cabra y de oveja, pudiendo identificar algún molar de cérvido.

De este lote nos interesan, por estar afectados de manera más o menos intencionada por trabajo humano, unos treinta y dos ejemplares, así como dos conchitas perforadas. Lo reducido del lote nos permite una cómoda descripción: —cinco fragmentos de asta de cérvido, quemados y uno con señales evidentes de uso, todos pertenecientes al nivel III; —once esquirlas de los niveles II y III que aparecen tosca e intencionadamente apuntadas; —catorce ejemplares presentan incisiones hechas con sílex del tipo que se suele denominar «marcas de caza», corresponden a los niveles I y III; —un fragmento basal de una probable espátula con rotura antigua; y por último, una espátula, con rotura reciente por tres sitios que casan, de

extremidad proximal apuntada y la distal redondeada y roma. En el anverso presenta incisiones longitudinales ligeramente inclinadas de izquierda a derecha y de arriba abajo, que en ocasiones se entrecruzan formando rombos. Soporte al parecer en costilla de oveja. Dimensiones: longitud 114 mm., anchura máxima 17 mm., espesor 3 mm. Nivel II (figura 8 y lámina III).

No es extraño en la zona ni en el momento cultural a que pertenecen estos materiales el trabajo en hueso. Como ejemplos muy próximos tenemos, en el dolmen de Faulo, un silbato en hueso encontrado por el Dr. Maluquer de Motes⁷, y en la próxima cueva de Los Moros de la Foz de Navascués, un punzón perfectamente terminado⁸, sin referirnos a otros hallazgos del mundo dolménico, más alejados.

De las dos conchas perforadas, una negra, la otra blanca, recogidas en los niveles III y IV respectivamente, tenemos paralelos cercanos en el ámbito navarro en los niveles I y Ib de la cueva de Zatoya en Abaurrea Alta⁹. (Lámina II).

Además, hemos de señalar la presencia de cristal de roca en los niveles Ib y II, en unos casos en estado natural y en otros utilizado para obtener laminillas. Es bien sabido el valor «religioso» de este material entre los pastores del mundo dolménico, como ha indicado en repetidas ocasiones don José Miguel de Barandiarán. Y, como objeto interesante, del nivel Ib procede un fragmento de roca de grano fino, que en la superficie pulimentada muestra unos grabados de tipo lineal. (Lámina II).

VALORACIÓN.

De una primera campaña no pueden obtenerse muchas conclusiones. Nos mantendremos a la expectativa de los datos que proporcione otra campaña que deberá llevarse a cabo con un equipo más amplio y de mayor duración.

Sin embargo, se observa una clara raíz epipaleolítica en sus ocupantes, en base al material lítico, de facies, al parecer, geometrizable, por la presencia de microlitos geométricos y microburiles a lo largo de los diferentes niveles. Entre los geométricos, las formas presentes son exclusivamente trapecios y triángulos, elaborados con retoque abrupto, con un solo ejemplo de retoque invasor directo como complemento de un retoque abrupto inverso (figura 5, 13).

El nivel IV, cuando se excave en mayor extensión, esperamos que nos aclare su relación con los niveles más recientes, ya que un material procedente de 100 cms.² es a todas luces insuficiente. De momento se observa, con respecto al nivel III, una mayor preparación de talones en lascas y láminas (figura 6).

Careciendo de dataciones absolutas, es menester hacer hincapié en la presencia de cerámica a partir del nivel III. Nivel, que por su claro predominio de material lítico y su tipología, creemos debe atribuirse a la llegada de los modos de vida neolíticos a la zona. Respecto a la cerámica, ya hemos indicado sus características en el análisis de las mismas. Creemos de interés señalar aquí la presencia, en los niveles Ia y Ib, de fragmentos cerámicos con recubrimiento plástico al exterior, trabajado con dedos para crear una decoración de hoyuelos o surcos. Esta cerámica interesa por ser frecuente en cuevas de habitación y funerarias de la zona. Se han encontrado restos de esta variedad en la Cueva del Moro de Aspuz¹⁰ en Valdesoto de Navascués¹¹, en la cueva de Los Moros de la Foz¹², en la de Abauntz (Arraiz)¹³, y en la del Nacedero de Riezu y otras cuevas de Tierra Estella¹⁴.

7. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Op. cit.*, 1955, p. 298.

8. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Op. cit.*, 1955, p. 290.

9. BARANDIARÁN, Ignacio, *El proceso de Transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya*, «Príncipe de Viana», 146-147, Pamplona, 1977, pp. 5-46.

10. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Op. cit.*, 1955, p. 298.

11. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Op. cit.*, 1955, p. 295.

12. MALUQUER DE MOTES, Juan, *Op. cit.*, 1955 (lámina III). Asociada a frecuentes mamelones y decoraciones incisa y de bandas toscas impresas.

13. UTRILLA, Pilar, *La cueva de Abauntz, en Arraiz, Navarra*, XIV, Congreso Nacional de Arqueología [Vitoria 1975], Zaragoza, 1977.

14. IDEM, *Excavaciones en la cueva de Abauntz (Arraiz). Campaña de 1976*, en «Príncipe de Viana», 146-147, Pamplona, 1977, pp. 47-63.

14. BEGUIRISTAIN, M.^a Amor, *Cueva del Nacedero de Riezu. Valle de Yeri (Navarra)*. En prensa.

Además, en «Tierra Estella» se han recogido abundantes cerámicas de este tipo, en varias cuevas sin excavaciones sistemáticas.

Si analizamos la asociación de esta cerámica parece clara su utilización por gentes que practican el ritual de la inhumación colectiva. Así ocurre en las cuevas de Navascués, que hemos señalado, en la de Abauntz, asociada a cerámicas negras, a foliáceas de retoque plano y de pedúnculo y aletas, a cuentas de collar y a un colgante al parecer de calaita¹⁵ en la citada cueva de Abauntz. Lo que no parece quedar tan claro, es su posición frente a las construcciones dolménicas, ya que no encontramos esta cerámica en ningún dolmen. Sin embargo, la presencia del fragmento de campaniforme inciso, localizado en el nivel superficial del «Padre Areso» puede ser de interés excepcional para establecer su empleo en un momento simultáneo, e incluso anterior, a la llegada del Campaniforme a la zona que nos ocupa. Por tanto, paralelizable con la segunda fase dolménica.

Insistiendo en la provisionalidad de nuestras conclusiones, mantenemos para el Abrigo del Padre Areso una atribución inicial al Epipaleolítico, de facies tal vez geometrizable, con la perduración de técnicas y de tipos líticos en un marco cultural ya del Neolítico, y ocupación del abrigo, como hábitat, por gentes que conocen el ritual funerario de inhumación colectiva, en cuevas y dólmenes. Su empleo como refugio temporal ha perdurado hasta nuestros días.

15. Vide nota 13.

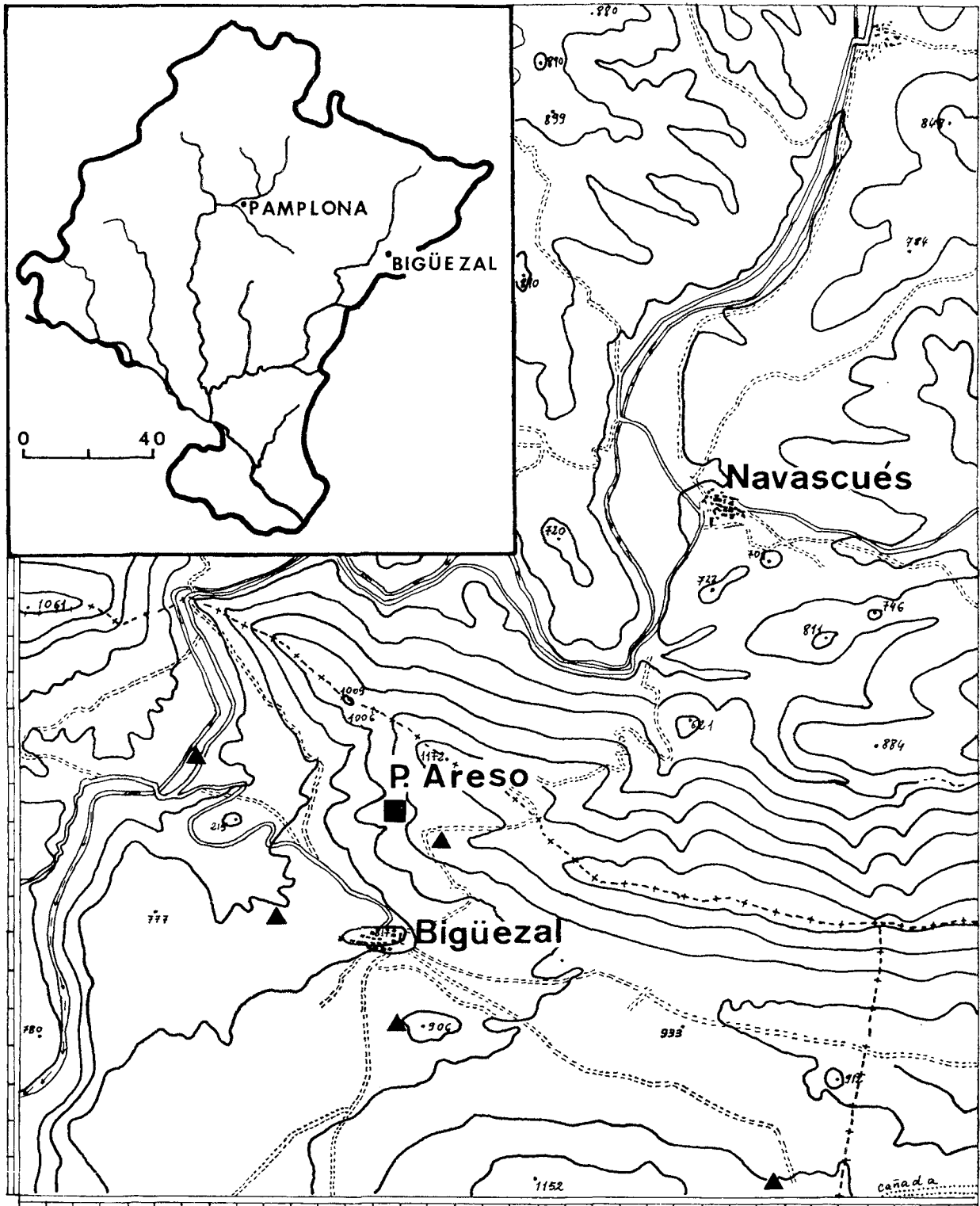
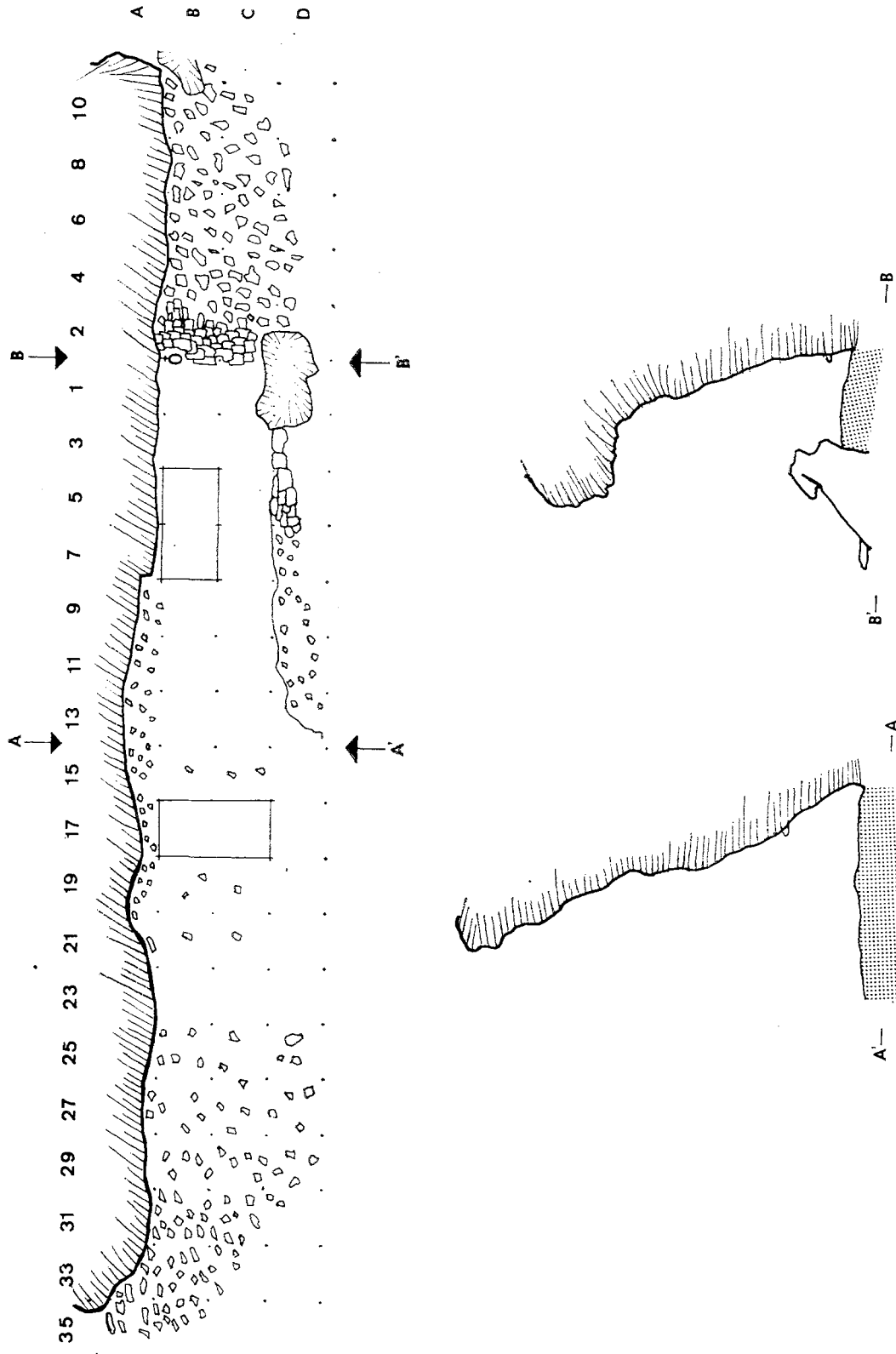


Figura 1. Localización geográfica del yacimiento (■) y de los dólmenes próximos (▲).



BIGÜEZAL -1977

Cueva del Padre Areso

Figura 2. Planta y alzado del Abrigo del «Padre Areso». División teórica del yacimiento y zona excavada.

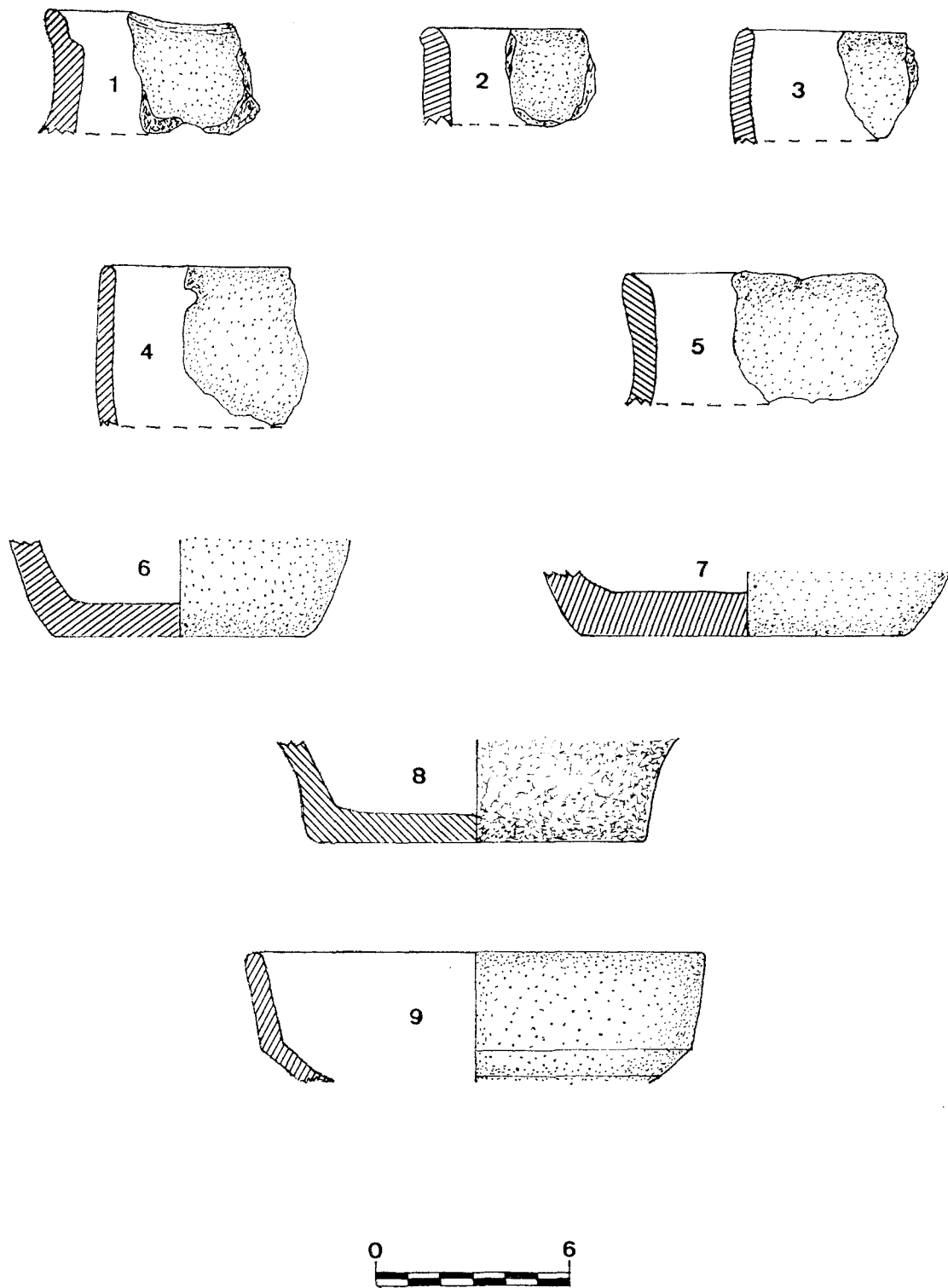


Figura 3. Material cerámico del «Padre Areso». El n.º 9 pertenece a los materiales recogidos por J. Maluquer de Motes.

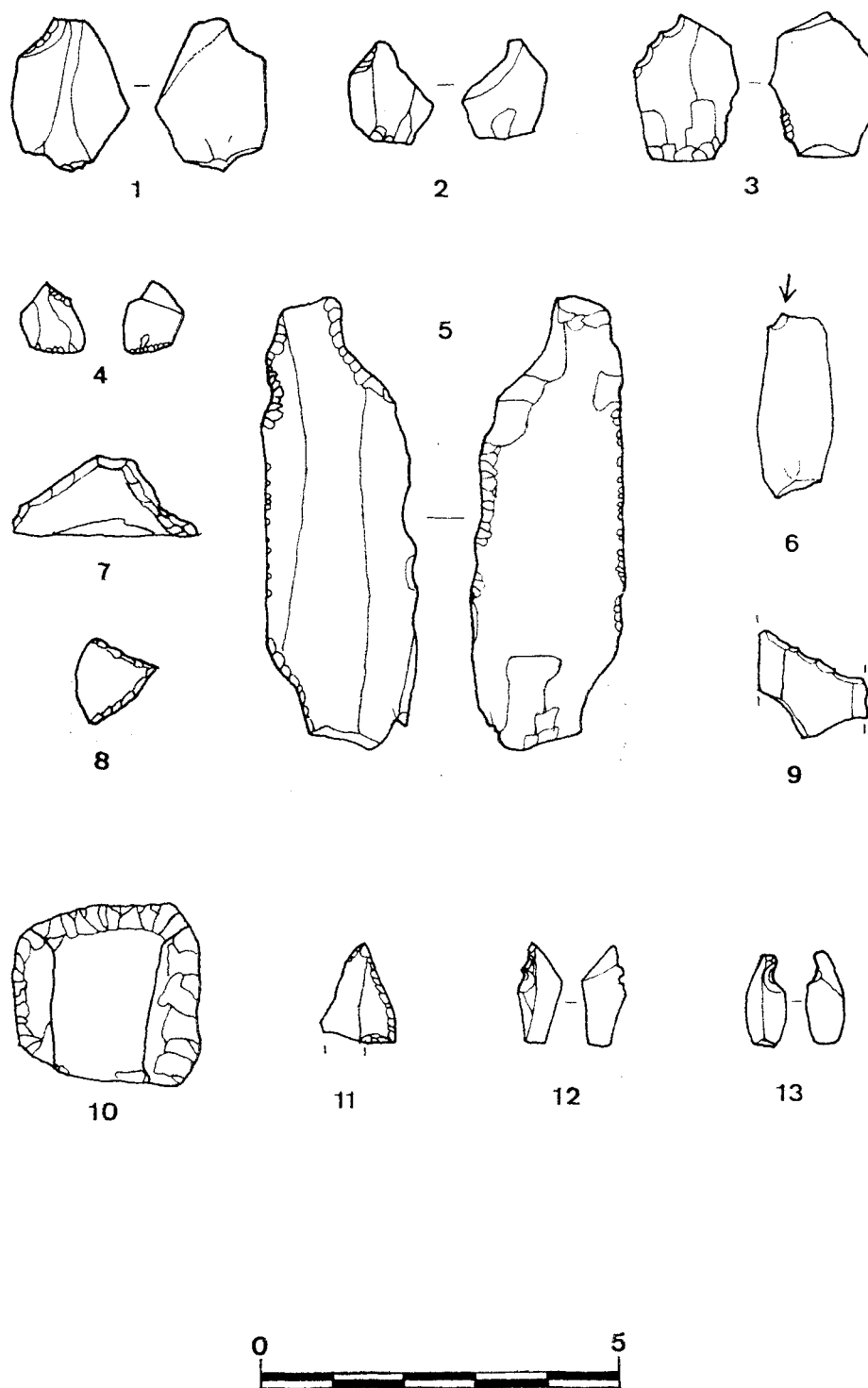


Figura 4. Piezas líticas de los niveles I y II. N.º 1 a 4 nivel Ia; n.º 5, 6, 8 y 9 nivel Ib; n.º 10 al 13 nivel II.

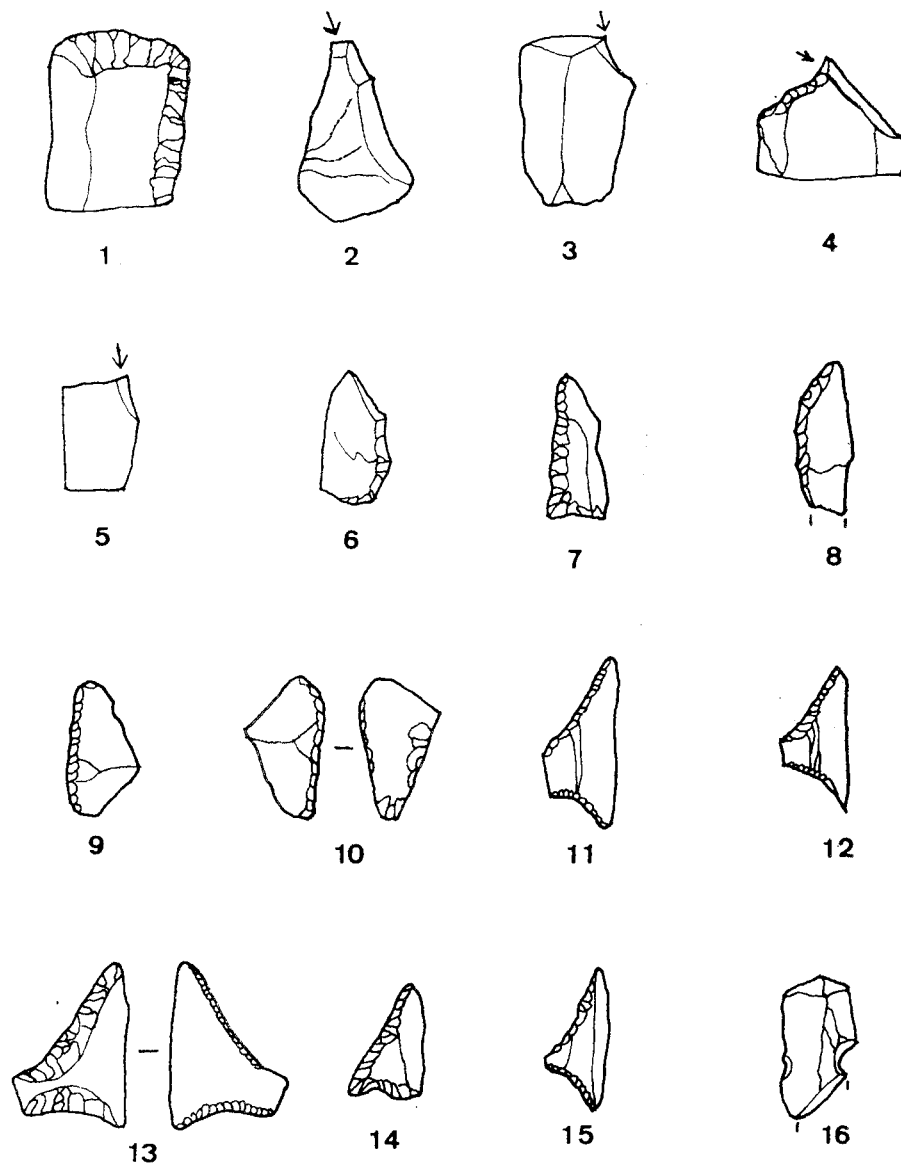


Figura 5. Piezas líticas del nivel III.

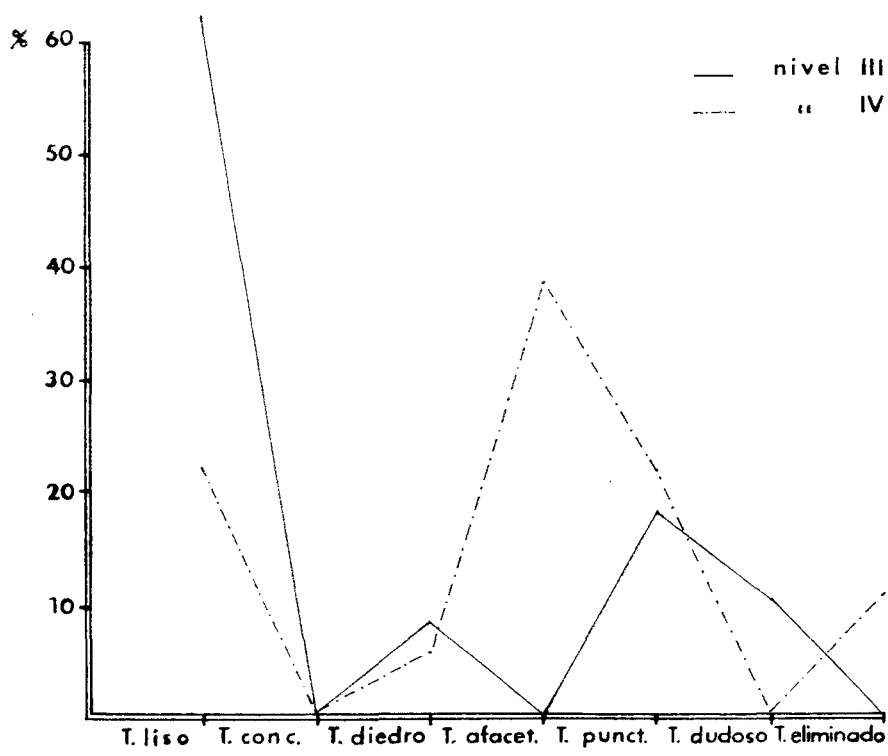


Figura 6. Comparación porcentual de tipos de talones entre los niveles III y IV.

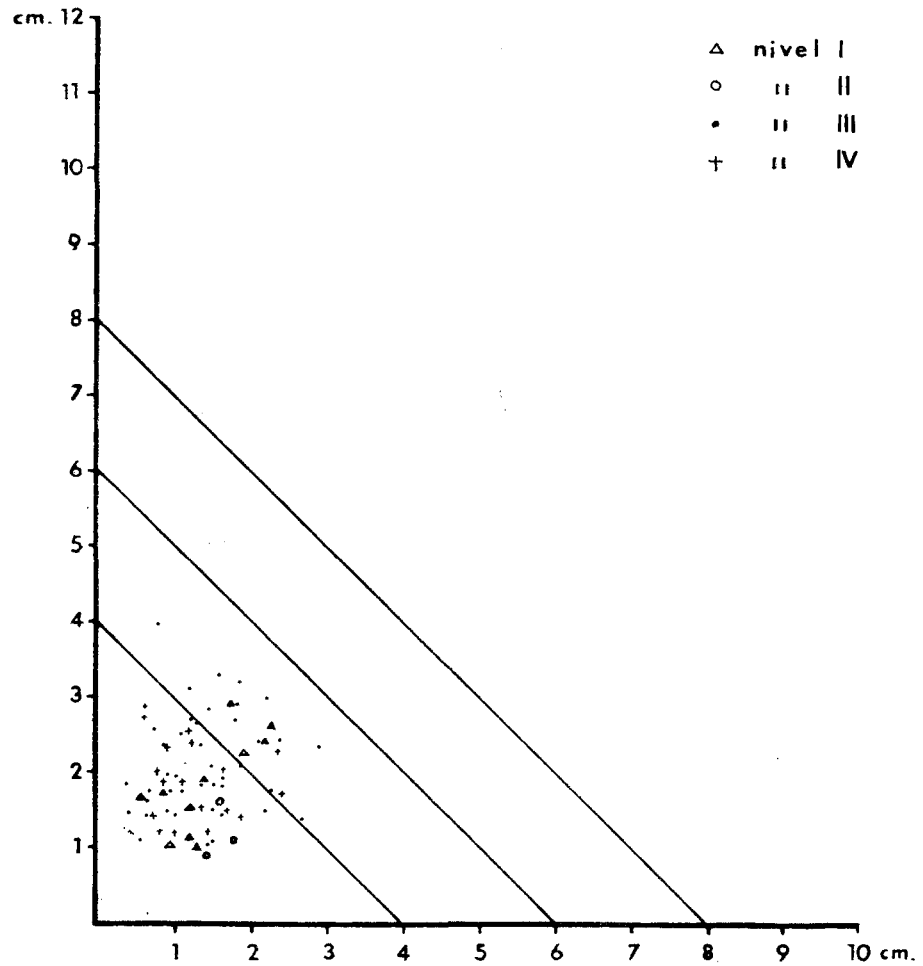


Figura 7. Aplicación de la gráfica de Bagolini a lascas y láminas no retocadas.

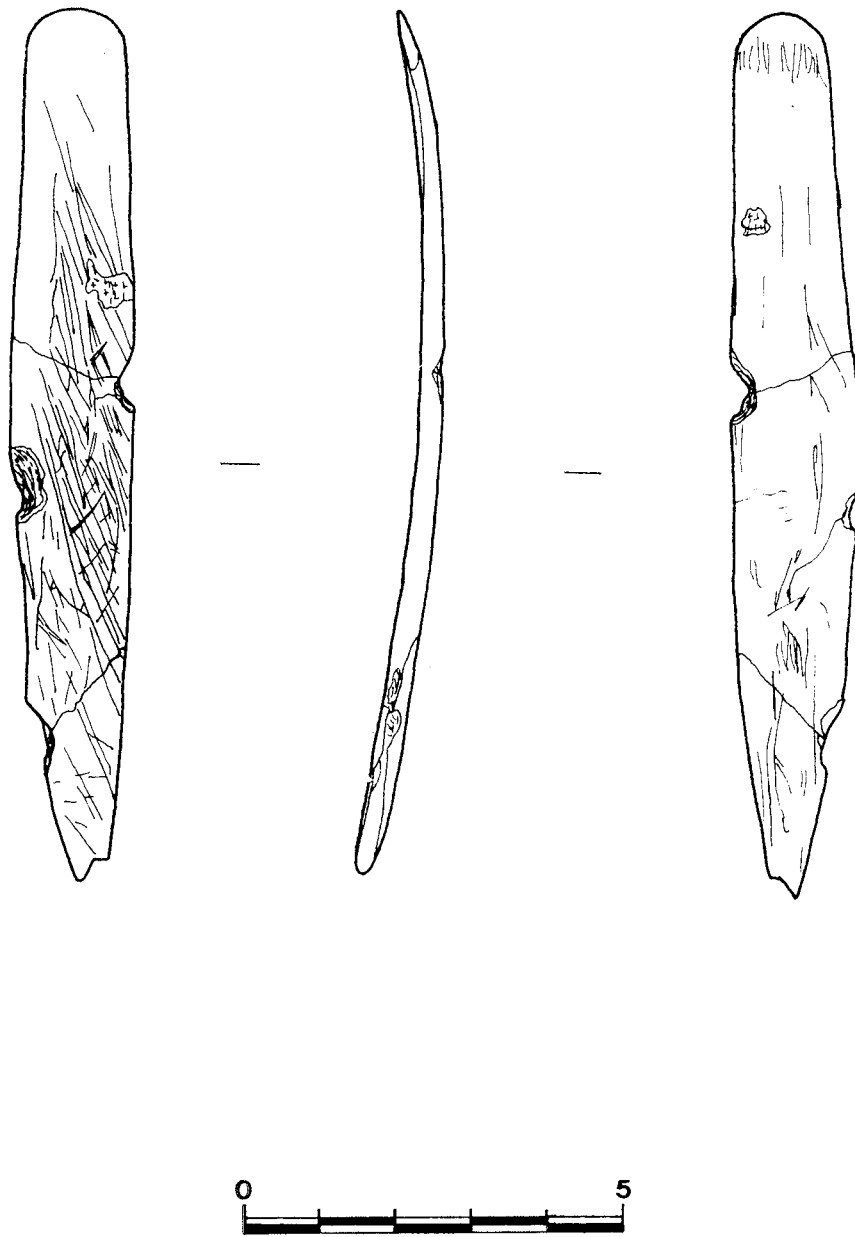


Figura 8. *Industria ósea: espátula del nivel II.*

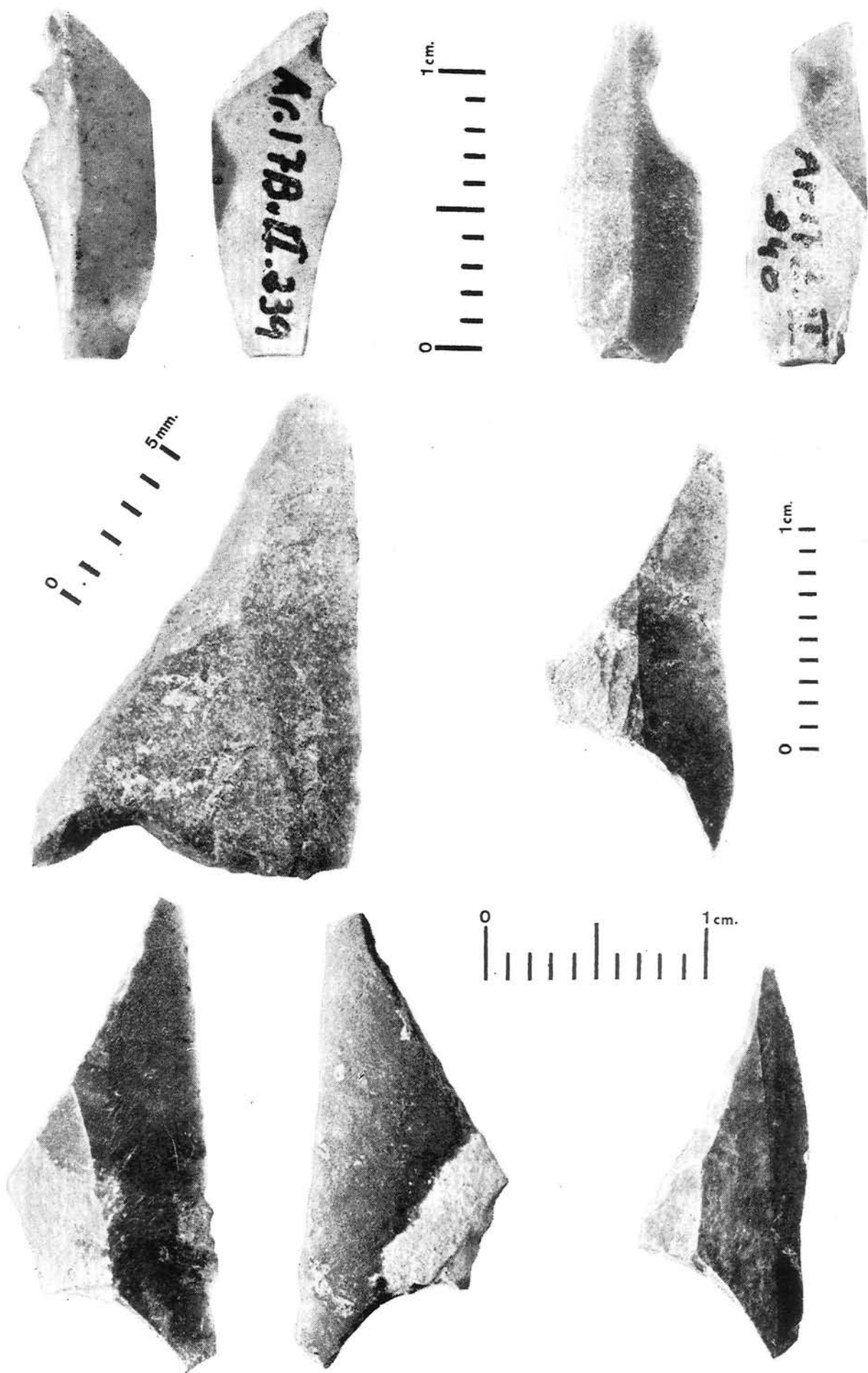


Lámina 1. Muestreo del material lítico.

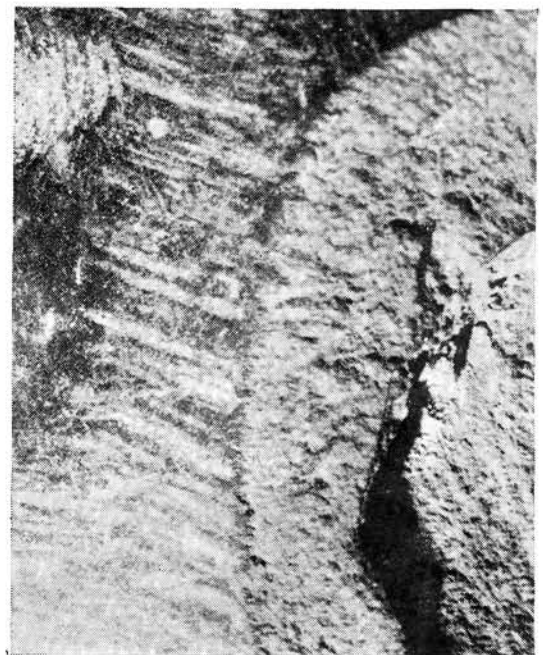
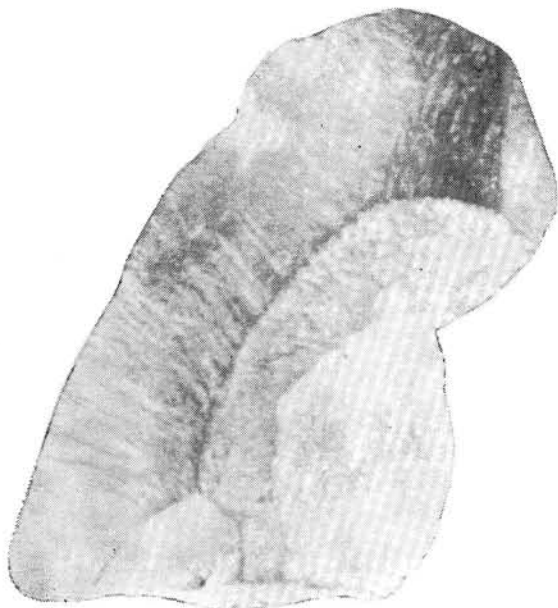
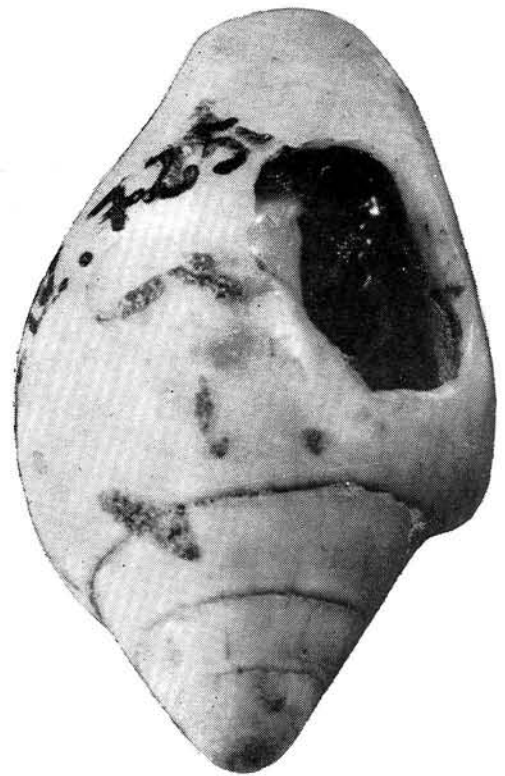


Lámina 2. *Materiales diversos del «Padre Areso».*



Lámina 3. *Espátula del nivel II.*

